

INFOGRAFÍA

ALIMENTACIÓN ESENCIAL

La canasta de alimentos esenciales aumentó casi 40% promedio en un año.



Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR

Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL

A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

COORDINADOR

Módulo Política Económica

Mg. Santiago Fraschina

RESUMEN GENERAL

- El proceso devaluatorio siguió su curso en el último mes. Después de conocerse los detalles de la renegociación del acuerdo con el FMI, se vieron las primeras consecuencias sobre la política monetaria y su correlato en el mercado cambiario.
- La suba en una semana de la cotización del billete verde no es más que la confirmación de que el modelo macroeconómico que el Fondo diseñó para nuestro país es uno con tipo de cambio alto.
- En la mayoría de los países que el FMI asiste, posiblemente esto no sea un problema mayor. La disposición del tipo de cambio flotante es el mecanismo para amortiguar los shocks externos sin mayores consecuencias reales. La idiosincrasia económica argentina, es profundamente distinta.
- En primer lugar, por nuestra matriz productiva, caracterizada por una mayor competitividad en bienes (primarios) que son consumidos por nuestros propios habitantes. Este primer punto no tiene efectos neutrales sobre los incentivos de los exportadores a colocar su producción localmente.
- En segundo lugar, por nuestra histórica cultura bimonetaria. El pasaje a precios de la devaluación está también vinculado al discernimiento de que toda suba del dólar es síntoma de inestabilidad macro. En tal sentido, muchas veces el traslado automático a precios de productos finales, busca cobertura.
- En este marco, importa especialmente lo que ocurre sobre los bienes alimentarios más esenciales, que son típicamente consumidos por las mayorías populares.
- En la presente infografía, analizamos la evolución de nuestra “canasta de alimentación esencial”. Su confección se basa en los parámetros kilocalóricos básicos para mantener una alimentación saludable. Para su relevamiento, se diferenciaron grupos socioeconómicos a partir de una división por marca. Asimismo, se comparó el valor de la canasta en función a distintas medidas de ingresos y transferencias sociales.
- En números, los 22 productos relevados consolidan un valor de \$1.028 para la canasta “económica”, de \$1.282 para la canasta media y de \$1.936 en la canasta premium.
- En la apertura por canasta, se tienen trayectorias disímiles. Las marcas del segmento económico fueron las que mayores aumentos verificaron en el último año, con una suba del 42,5%.
- Por su parte, los segmentos medios y premium mostraron sendos aumentos anuales del 39,2% y 28,2%, respectivamente.
- Desglosando por producto, se encuentran algunos aumentos exorbitantes. Por caso, en el último año, la harina de trigo aumentó un 123,7%, la cebolla subió un 100,2%, la acelga tuvo un alza del 78,1% y el precio de los fideos se incrementó un 64,9%.
- La evolución temporal, marca que la canasta promedio costaba tan sólo \$583 en agosto de 2015. Después de la primera ronda devaluatoria de fines de ese año, el monto trepó hasta los \$779. Con el fuerte proceso inflacionario, en 2017 alcanzó los \$921, mientras que en la actualidad subió a los mencionados \$1.281.
- En un análisis de poder de compra, la situación también se presenta acuciante. Ocurre que el peso de la canasta de alimentación esencial se incrementó fuertemente sobre los presupuestos familiares. Por caso, el porcentaje medio de costo de una canasta en relación a una AUH subió 7,4 puntos porcentuales. En relación a una jubilación mínima aumentó 1,4 puntos y en función al salario medio subió en 0,7 puntos.
- Con todo, la canasta media aumentó casi 40% en el último año, lo cual acumula un 120% desde el año 2015.

INTRODUCCIÓN.

Los productos alimenticios verifican aumentos superiores al promedio de los demás bienes y servicios de la economía. Este es uno de los resultados más evidentes del proceso de transferencia de recursos que implica toda devaluación. Como productores y exportadores de bienes salarios (carnes y granos), todo shock cambiario ajusta en el mercado interno por medio de cantidades (menos incentivo a colocar localmente) o por precios (al alza).

En ese marco, la política pública puede tomar dos cursos de acción: desregular o controlar. El vaciamiento (implícito o explícito) de políticas públicas como el programa precios cuidados genera desasosiego en los sectores más vulnerables, que ven menguada la posibilidad de llevar adelante el consumo más esencial.

La tendencia de precios de los últimos meses fue incontrolable. El 24,3% de inflación acumulada en los primeros ocho meses del año se convirtió en el preludio de un último cuatrimestre que presentará subas exorbitantes. Además del traslado a precios de la devaluación actual y pasada (persiste lo que se llama “inflación reprimida”), se suman también los incrementos en regulados de octubre en gas (30% promedio) y en transporte (10% promedio). El fenómeno de espiralización se reproduce producto del nuevo atraso en el precio de los combustibles como producto del

nuevo salto cambiario. Así, cuando se efectivice, imprimirá más presión sobre un índice minorista que muy posiblemente supere con holgura los 45 puntos a fines de este año.

Como sea, la suba acelerada de precios afecta de manera diferencial a los primeros deciles en la distribución del ingreso. Sin mayor posibilidad de cubrirse en entornos de alta volatilidad, los sectores populares destinan buena parte de sus ingresos a la adquisición de productos alimenticios y derivados.

En general, los alimentos y bebidas aumentan más que el resto de bienes y servicios de la economía en un entorno de alta inflación. Al interior del conjunto de alimentarios, son los más básicos y esenciales los que suelen verificar un mayor incremento. Ocurre que otros alimenticios orientados a segmentos “*premium*” suelen destinar mayor porción de sus costos de fabricación a componentes como el *packaging* o el marketing del producto. Es así que, en contextos de estanflación, los fabricantes de estos ítems cuentan con ciertas posibilidades de disminuir parte de estos costos como alternativa a la caída de demanda. No ocurre lo mismo con los productos de alimentación esencial, que se caracterizan por provenir de cadenas de valor corta, donde los márgenes empresarios son bajos y, por ende, carecen de flexibilidad para evitar trasladar a precios la inflación de costos.

UNA ECONOMÍA QUE NO SE DESINFLA.

El nivel general de precios, medido por el IPC nacional, acumula un alza de 24,3% en lo que va del año y llega a 34,4% en los últimos 12 meses. Este fenómeno inflacionario acumula desde diciembre de 2015 un 129%, según el IPC de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, las características de la inflación han ido variando.

En los primeros meses del periodo, el principal traccionador del alza de precios estuvo dado por las enormes subas de servicios básicos. Esto impactó en la inflación por su peso propio, pero, sobre todo, por tratarse de insumos para la mayoría de empresas que se vieron obligadas a trasladar a precios el incremento en sus costos.

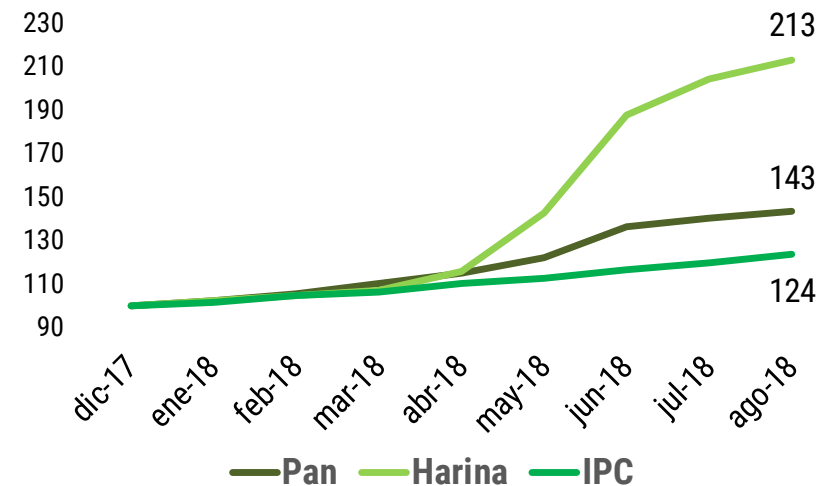
En cambio, durante 2018 y sobre todo los últimos meses la escalada de precios se ha acelerado al ritmo del alza en el tipo de cambio. La fuerte devaluación tuvo un inminente pase a precios en una economía que estaba cada vez más dolarizada. Desde las tarifas de servicios básicos, el combustible o los alimentos (la canasta exportadora argentina está absolutamente primarizada) tenían motivos para subir los precios internos por el alza del dólar.

Sin embargo, tal fenómeno estuvo acompañado por una caída en el poder adquisitivo y ya es un hecho que tanto 2018 como 2019 serán años de caída de la actividad. Esto genera caída del consumo y morigerada el alza de precios. Los comercios minoristas suben sus precios en menor proporción que el incremento de sus costos para poder sostener un determinado nivel de ventas. Este hecho se verifica en el hecho

de que los precios mayoristas subieron un 43% durante 2018, periodo en el que el IPC tuvo una variación de 24%.

Al desglosar el precio de los bienes y, en particular de los alimentos, se puede ejemplificar el fenómeno antedicho. A partir de los precios medios publicados por el índice de CABA se observa como la suba del dólar genera una fuerte alza en los productos más primarios, como la harina y, en menor medida en sus derivados.

PRECIO DE FARINÁCEOS EN RELACIÓN AL IPC (en número índice, diciembre 2017=100)



Fuente: elaboración propia, en base a Instituto de Estadística CABA

En el gráfico se observa cómo el pan y sobre todo la harina incrementaron sus precios muy por arriba del nivel general. El

caso de la harina más que duplicó su precio en tan solo ocho meses y el pan lo hizo en menor proporción, pero subiendo casi el doble de lo que lo hizo el IPC. En este caso se trata de alimentos básicos en cualquier dieta, pero este fenómeno se traslada, en menor medida, con la mayoría de los alimentos que forman parte de la canasta de exportaciones argentinas. Los sectores más pudientes tienen margen para sustituir consumo suntuario o bien destinar menos dinero al ahorro, pero quienes utilizan todos sus ingresos en alimentos están viviendo una situación de hambre cada vez menos sostenible.

LOS ALIMENTOS ESENCIALES CADA VEZ MÁS CAROS.

Independiente del número de inflación general, el comportamiento de los precios relativos hace a la progresividad o regresividad de esta. Por ejemplo, si un proceso inflacionario se caracteriza por mayores subas en servicios, tales como turismo o esparcimiento, asociados al consumo de sectores más ricos y con bajos aumentos en alimentos y servicios públicos, asociados a todos los sectores pero que conforman la totalidad de la canasta de consumo de los sectores más pobres, estos percibirán un menor incremento de precios en sus consumos respecto de los sectores de mayores ingresos. En este periodo ha sucedido todo lo contrario. En primer lugar, el alza de precios era encabezado por las tarifas y en los últimos meses el precio de

los alimentos sube semana a semana en las góndolas de los almacenes y supermercados.

Para ejemplificar, se muestra en la siguiente tabla el porcentaje de variación de precio de distintos alimentos en los 33 meses que acumula la actual gestión y se los compara con los 33 meses anteriores a diciembre de 2015.

AUMENTO DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS (en % de variación acumulado en cada período)

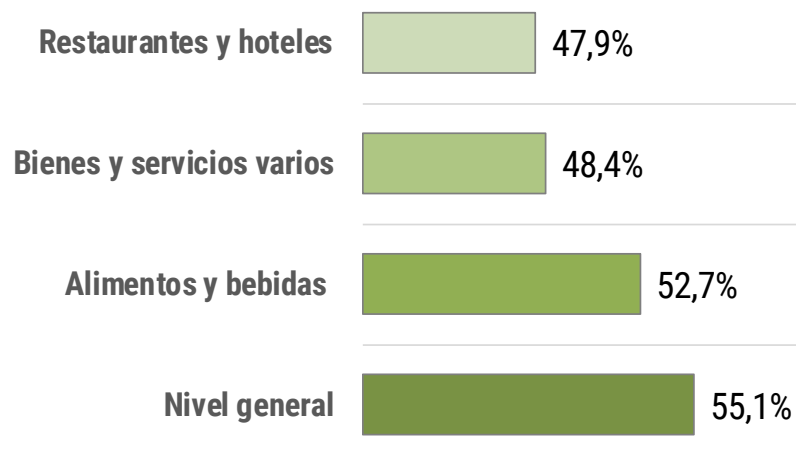
Alimento	Acumulado mar-13 a nov-15	Acumulado dic-15 a ago-18	Alimento	Acumulado mar-13 a nov-15	Acumulado dic-15 a ago-18
Pan francés tipo flauta	84,3%	138,0%	Queso rallado	86,3%	135,9%
Pan rallado/rebozador	129,9%	157,7%	Manteca	108,0%	165,7%
Harina de trigo común	121,6%	218,2%	Aceite de girasol	150,1%	249,2%
Harina de maíz	89,5%	145,4%	Aceite de maíz	114,2%	124,1%
Fideos secos largos	87,1%	125,4%	Azúcar blanca	57,2%	128,2%
Tomate redondo	73,3%	203,8%	Dulce de batata	73,9%	112,8%
Ají morrón	183,1%	243,1%	Dulce de membrillo	80,9%	123,1%
Zapallitos	134,1%	289,9%	Vino tinto común	61,9%	215,0%
Zanahoria	60,5%	127,5%	Cerveza en botella	120,8%	151,8%
Atún en conserva al natural	75,2%	137,5%	Agua de mesa	84,7%	106,6%
Atún en conserva en aceite	93,4%	135,8%	Sal fina	104,8%	190,6%
Huevos de gallina	78,9%	145,4%	Sal gruesa	106,1%	203,1%
Leche común entera	100,5%	119,5%	Mayonesa común	92,9%	158,1%
Queso en barra	87,6%	104,4%	Café molido	83,1%	131,5%

Fuente: elaboración propia, en base a Instituto de Estadística CABA

La tabla evidencia que en el periodo de la actual gestión la mayoría de los alimentos ha aumentado más que en igual periodo hacia atrás. Pero el alza del precio de alimentos es un

fenómeno reciente. Como se dijo, durante 2016 el “sinceramiento tarifario” fue el principal motor inflacionario. En cambio, en los últimos meses la devaluación da origen al alza de precios de alimentos. Esto se evidencia en el siguiente gráfico.

EVOLUCIÓN DE PRECIOS POR RUBRO (en % de variación acumulada, enero 2017-agosto 2018)



Fuente: elaboración propia, en base a IPC-INDEC

El desglose de esta evolución acumulada tiene un punto de quiebre a partir del inicio de la devaluación de 2018 (abril/mayo) el precio de los alimentos reacciona con un alza mucho mayor al nivel general y en particular a otros bienes asociados a consumos de sectores de mayores ingresos. Es

decir que no sólo se están alcanzando números de inflación históricos, sino que esta suba de precios tiene características regresivas.

Si se toman los números de tales meses, el argumento se hace evidente. Mientras el índice general acumula poco más de 13%, los alimentos subieron, en promedio 17,5%. Para peor el alza de precios de tarifas ha quedado rezagada respecto a otros rubros, motivo por el cual ya se han anunciado nuevos tarifazos para los próximos meses, en pos de seguir corrigiendo los precios relativos. Eso indica que tales aumentos serán mayores a los del alza general de precios y retroalimentarán el círculo inflacionario que cada vez parece más fuera de control.

IPC, SEGÚN CAPÍTULOS (en % de variación acumulado entre mayo y agosto 2018)



Fuente: elaboración propia, en base a IPC-INDEC

Finalmente, se relevaron otra canasta de productos no

alimentarios, pero igualmente indispensables para sostener una calidad de vida que contemple un mínimo de aseo y bienestar. Estos van desde jabón y artículos de limpieza hasta artículos de librería o una entrada al cine.

RANKING REGIONAL DE INFLACIÓN EN 2018

(en % de variación para el mes de agosto)

Producto	Variación promedio dic-2015 / ago-2018
Jabón en pan	100,6%
Jabón en polvo para ropa	105,3%
Acondicionador de ropa	113,2%
Detergente vajilla común	98,7%
Líquido limpiador	140,3%
Lavandina	98,8%
Fósforos	178,9%
Bolsa para residuos	102,8%
Entrada de cine	123,9%
Cuaderno universitario	103,6%
Lápiz negro	88,8%
Fotocopia	124,4%
Desodorante femenino	127,6%
Desodorante masculino	114,0%
Champú	125,2%
Crema dental	169,2%
Total canasta	119,9%

Fuente: elaboración propia, en base a IPC-INDEC

LA CANASTA Y SU EVOLUCIÓN

Algunos estudios dieron cuenta que el fenómeno inflacionario de los últimos meses ha sido particularmente divergente en lo que respecta a los diferentes artículos que componen la canasta de consumo de la población. En especial, la reciente devaluación de la moneda nacional impactó sobremedida en los precios de ciertos productos primarios, algunos de los cuales son bienes alimenticios imprescindibles en la dieta diaria requerida por los hogares argentinos. Debido a ello, y para poder evaluar el impacto diferencial que se dio sobre el valor de los alimentos, en la presente infografía se relevó la evolución de precios de una “canasta esencial de alimentos” durante el último año. Esta canasta incluye productos de consumo masivo: lácteos, cárnicos, frutas, verduras y artículos de almacén. El relevamiento de precios se realizó sobre un conglomerado de 155 comercios minoristas, dentro del cual se incluyeron tanto grandes cadenas de supermercados como otros comercios barriales de menor envergadura. La canasta está conformada por 22 productos de consumo habitual. Para desglosar la variación de precios para diferentes tipos de marcas, se construyeron 3 canastas distintas: una canasta que se podría denominar “canasta de segmento económico”, una “canasta de segmento medio” (coincidente con los precios medios que releva el IPC-CABA) y una “canasta de segmento premium”. La diferencia entre éstas es que la canasta premium contiene “primeras marcas”, la intermedia tiene una composición variada acorde al consumo promedio y la básica contiene solamente

“segundas marcas”. Asimismo, el relevamiento se basó en un seguimiento presencial y por medio digital (a través de las páginas web de los comercios). A continuación, se presentan los resultados:

CANASTAS DE ALIMENTACIÓN ESENCIAL (en \$ y % de variación interanual)

Canasta	2017	2018	Variación 2017/18
Económica	\$721,7	\$1.028,3	42,5%
Media	\$920,9	\$1.282,3	39,2%
Premium	\$1.510,3	\$1.936,3	28,2%

Fuente: elaboración propia, en base a Relevamiento de Mercado.

El aumento promedio del 39,2% se ve potenciado en los segmentos típicos de consumo popular. Con mayor participación de los costos variables en el precio final del producto, son típicamente las segundas marcas las que más se ven impactadas por los procesos de inflación de costos. En contrario, el segmento Premium ha sido el que menor rango de aumentos presentó. La mayor flexibilidad para reducir costos fijos, tanto como cierto efecto “disciplinamiento” por caída de la semana, inciden en este resultado.

Así, de nuestro seguimiento sistemático a lo largo de los años, surge que la canasta de alimentación básica (del segmento medio) se incrementó un 120% acumulado desde 2015.

CANASTAS DE ALIMENTACIÓN ESENCIAL (en % de variación acumulada desde 2015)

Canasta	2016	2017	2018	Acumulado
Económica	37,0%	22,3%	42,5%	138,8%
Media	33,7%	18,2%	39,2%	119,9%
Premium	24,5%	18,9%	28,2%	89,8%

Fuente: elaboración propia, en base a Relevamiento de Mercado.

¿QUÉ OCURRIÓ CON EL PODER ADQUISITIVO DE LOS SALARIOS?

El aumento de alimentos en el último año fue uno de los puntos que más perjudicó al bolsillo de los trabajadores. Estos bienes necesarios componen un porcentaje muy relevante dentro de la canasta de consumo total de la mayoría de los argentinos. Como se vio, del seguimiento de nuestra canasta de alimentación esencial, compuesta por 22 productos, se desprende que en agosto de 2017 tenía un valor de \$920,94. En contraste, en el mismo mes de 2018 su valor fue de \$1.282,32. Esto implica un incremento de 39,2% en tan solo un año. Dentro del relevamiento los bienes que más aumentaron fueron la harina de trigo común (124%) y la cebolla común (100%). La contracara son la leche (18%) y la papa (21%) con los menores incrementos en sus precios dentro de los bienes relevados.

CANASTA ALIMENTICIA BÁSICA, POR PRODUCTO

(en \$ y % de variación anual)

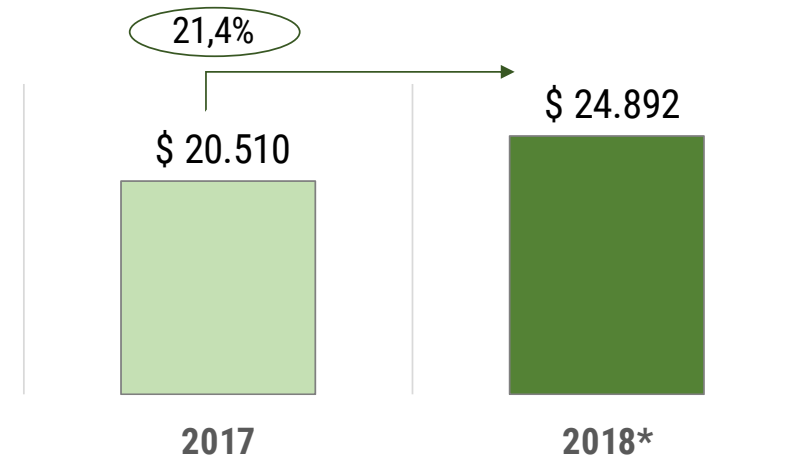
Producto	ago-17	ago-18	Variación %
Pan francés tipo flauta	\$42,5	\$62,4	46,6%
Harina de trigo común	\$10,1	\$22,5	123,7%
Arroz blanco doble	\$49,4	\$76,3	54,6%
Fideos secos largos	\$16,4	\$27,0	64,9%
Lentejas secas	\$29,1	\$39,4	35,4%
Banana	\$26,9	\$37,1	37,7%
Mandarina	\$17,6	\$26,5	50,3%
Naranja	\$15,2	\$23,8	56,8%
Acelga	\$22,0	\$39,1	78,1%
Tomate perita	\$38,3	\$63,8	66,6%
Cebolla común	\$12,9	\$25,8	100,2%
Papa	\$17,8	\$21,5	20,8%
Asado	\$128,9	\$162,0	25,7%
Pollo entero	\$37,9	\$52,5	38,2%
Huevos de gallina	\$34,1	\$52,4	53,4%
Leche común entera	\$20,3	\$24,0	18,2%
Queso en barra	\$209,7	\$259,6	23,8%
Aceite de girasol	\$52,8	\$78,7	48,9%
Agua mineral	\$23,8	\$30,5	27,9%
Gaseosa cola	\$40,2	\$52,2	29,8%
Sal fina	\$14,6	\$19,9	36,2%
Yerba mate	\$60,4	\$85,6	41,7%
Total de la canasta	\$920,9	\$1.282,3	39,2%

Fuente: elaboración propia, en base a Instituto de Estadística CABA
El salario mediano medido por el SIPA de los empleos registrados del sector privado era de \$20.509,60 en agosto de

2017, mientras que en 2018 paso a ser de \$24.892,35. Por lo tanto variaron en tan solo un 21,4% interanualmente. Esto significa que la diferencia entre el incremento de alimentos y los salarios fue de 17,8 puntos. Una pérdida significativa de poder adquisitivo para los asalariados.

VARIACIÓN SALARIAL

(en \$ y % de variación interanual, remuneración mediana)



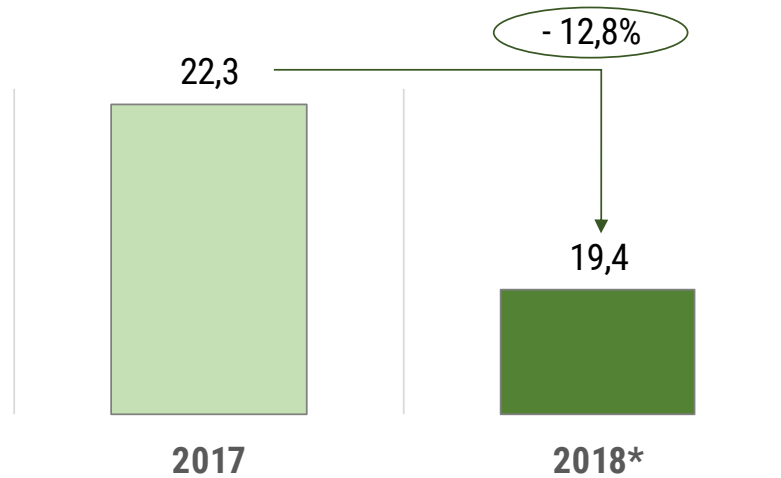
Fuente: elaboración propia, en base a SIPA.
*Último mes variación proyectada en 2%.

Por este motivo, si se calcula la cantidad de canastas alimentarias que se podían consumir en cada momento se obtiene que la caída del poder de compra del salario

disminuyó considerablemente. Mientras que en 2017 con un salario mediano de \$20.509,60 se podían consumir 22,27 canastas, en agosto de 2018 se pueden consumir 19,41. Es decir, que en un año se pueden comprar aproximadamente 3 canastas alimentarias menos.

PODER DE COMPRA DEL SALARIO

(en cantidad de canastas de alimentación esencial que se pueden comprar con un salario)



Fuente: elaboración propia, en base a SIPA e IPC-CABA.

*Último mes variación proyectada en 2%.